

DIALOGO HABITUAL

EL PADRE, DE MÁS DE CINCUENTA AÑOS.—“Tú no sabes lo que fue aquello. Cuadrillas de mozaibetes quemando los conventos, bailando al corro delante de las iglesias, disfrazados con las casullas y los bonetes que habían robado en la sacristía. En los cementerios de monjas desenterraban los cadáveres para ver si los había de niños y decir que eran de niños de las monjas. La autoridad, inhibida, dejando hacer. La anarquía surgiendo a borbotones. El comunismo, no ya a las puertas, sino dentro de casa. Agentes rusos actuaban públicamente. Al borde del cataclismo, la España vieja, la España venerable, católica, tradicional, ayudada por el poderoso brazo del Ejército, tuvo que levantarse y salvar a la patria del caos. No te imaginas las barbaridades inhumanas que se llevaron a cabo en el campo rojo. En M..., a un hombre de derechas le hicieron tragar cemento húmedo para que le fraguase dentro. En B..., a un padre de familia le asesinaron delante de sus hijos disparándole con escopetas de flecha. En la checa de H..., a otro le hicieron declarar lo que quisieron quemándole la piel con la lumbre de los puros que fumaban. En R...”

EL HIJO, DE MENOS DE VEINTICINCO AÑOS.—“Bueno, papá, ya está bien. Me colocas ese “rollo” siempre que puedes. El verano pasado, cuando estuve en Inglaterra, el exiliado... me convidó a comer y, a los postres, me colocó su “contra-rollo”. Los jóvenes de menos de veinticinco años—pues los hay viejos de esa edad, como hay jóvenes de más de veinticinco—tenemos la impresión



de que, unos y otros, los de vuestra generación, con vuestros recuerdos recíprocos, nos queréis imponer vuestras ideas, vuestros prejuicios, vuestras experiencias, vuestras maneras de ver las cosas. Y la verdad, papá, los jóvenes creemos que os habéis gastado ante nosotros con tantos recordatorios. Queremos que nos quitéis de encima esa costra de recuerdos y contra-recuerdos, y nos dejéis ver y vivir la vida a nuestro modo. Los extranjeros vienen a España a tomar el sol, bañarse en las playas del Sur y disfrutar con una vida que es como era la de ellos hace ochenta años. Pero a nosotros, los jóvenes, no nos interesa nada la vida de hace ochenta años, sino la de ahora, la que vemos cuando salimos al extranjero. Queremos marchar mirando de frente, y no mirando para atrás, con esa torticolis que nos queréis imponer los viejos.”

(Apagón. El diálogo quedó definitivamente interrumpido.)

José MUGICA.